The James E. Hughes, Jr. FOUNDATION

LOS CINCO CAPITALES: LA RIQUEZA COMO BIENESTAR

James (Jay) E. Hughes cree que las familias deben existir para mejorar la vida de sus miembros. Ha dedicado su carrera a descubrir cómo las familias con un importante capital financiero pueden aprovechar todos sus recursos para construir una familia que prospere a lo largo de varias generaciones. Esto ocurre cuando las familias se centran en desarrollar los cinco capitales clave que Jay define a continuación:

CAPITAL HUMANO

El capital humano de una familia está formado por las personas que la componen. Su capital humano incluye su bienestar físico y emocional, así como la capacidad de cada miembro para encontrar un trabajo significativo, forjarse un sentido positivo de identidad y perseguir su propia felicidad.

CAPITAL INTELECTUAL

El capital intelectual de una familia se compone de los conocimientos adquiridos a través de las experiencias vitales de cada miembro de la familia o de lo que cada uno de ellos sabe.

Algunos indicios de capital intelectual son los éxitos académicos de los miembros de la familia, el desarrollo profesional, los logros artísticos, su comprensión de las finanzas personales y familiares, y su capacidad para enseñarse y aprender unos de otros lo que saben.

CAPITAL SOCIAL

El capital social se refiere a las relaciones de los miembros de la familia entre sí y con sus comunidades.

No existe ninguna familia que carezca de algún tipo de capital social. Algunos indicadores clave del mismo son la capacidad de la familia para tomar decisiones meditadas y compartidas de forma conjunta; para acoger a nuevos miembros en su seno; y para aportar —en forma de tiempo, talento y recursos económicos— a la sociedad en general de la que forma parte.

CAPITAL ESPIRITUAL

El capital espiritual es la capacidad de la familia para compartir y mantener una intención que trascienda los intereses individuales de cada miembro. A veces, esa intención compartida se describe como un sueño compartido.

Este capital no equivale necesariamente a las creencias o tradiciones religiosas de una familia, aunque dichas tradiciones puedan expresar y fomentar el capital espiritual. Ninguna familia emprende el camino hacia el patrimonio familiar sin algún tipo de intención compartida, es decir, sin alguna forma de capital espiritual. El capital espiritual también incluye la humildad —el reconocimiento de que este camino está plagado de retos y supera la fuerza de cualquiera de nosotros por sí solo— y la gratitud —hacia aquellos con quienes compartimos el camino, aquellos que nos precedieron y aquellos que vendrán después de nosotros—.

CAPITAL FINANCIERO

El capital financiero de una familia es el patrimonio que posee. Este patrimonio puede incluir efectivo, valores cotizados, acciones de empresas privadas y participaciones en sociedades privadas.

El capital financiero contribuye en gran medida a la capacidad de las familias para cultivar sus otras formas de capital. Hace posible una asistencia sanitaria de calidad, la educación, la filantropía, así como el tiempo y las oportunidades para reunirse y hablar sobre cómo construir y mantener un sueño compartido. La oportunidad de cultivar estos activos cualitativos es un gran regalo, que el capital financiero hace posible.